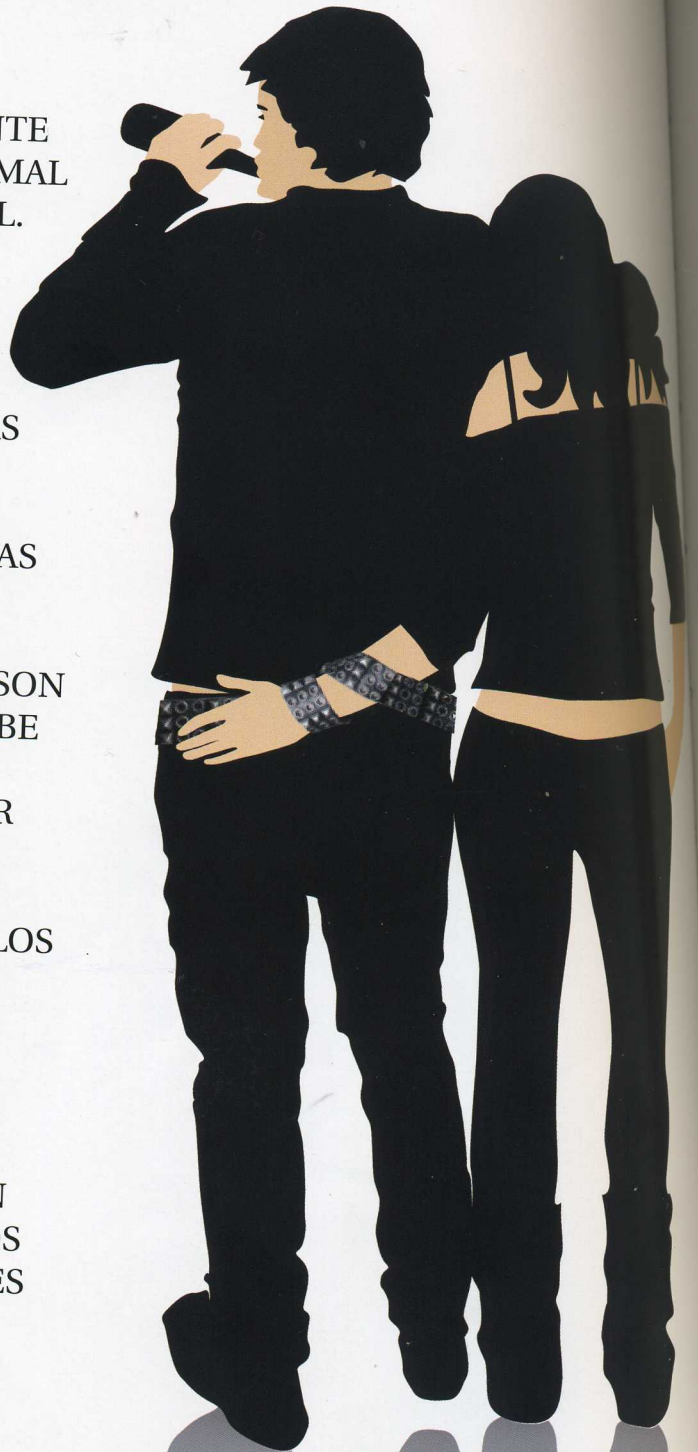


# Lágrimas escondidas

CRISTINA ES UNA ADOLESCENTE QUE VIVE EN UN BARRIO NORMAL Y TIENE UNA FAMILIA NORMAL. PERO EL MAQUILLAJE DE SU CARA ESCONDE ALGO MÁS QUE EL BRILLO DE SU PIEL DE QUINCE AÑOS. AUNQUE NO HAY ESTADÍSTICAS COMPLETAS QUE PERMITAN CUANTIFICARLOS, LOS MALOS TRATOS DENTRO DE LAS PAREJAS ADOLESCENTES SON UN FENÓMENO DE FRECUENCIA CRECIENTE. SUS MOTIVOS NO SON FÁCILES DE ENTENDER. ¿SE DEBE ACASO AL MODELO CADA VEZ MÁS DENIGRANTE DE LA MUJER QUE OFRECEN LA PUBLICIDAD Y ALGUNOS PROGRAMAS TELEVISIVOS, CURIOSAMENTE LOS DE MÁS AUDIENCIA? ¿O QUIZÁS A LAS HISTORIAS DE "AMOR" QUE DE FORMA MACHACONA CUENTAN LAS CANCIONES DE RAEGGETON, TAN DE MODA ENTRE SEGÚN QUÉ JÓVENES, EN LAS QUE LOS MACHITOS SON LOS DUEÑOS DE ELLAS Y COMO TALES TIENEN DERECHO A PEGARLES, INSULTARLAS O INCLUSO MATARLAS?



POR ADELA MUÑOZ PÁEZ

ILUSTRACIÓN: LISA COCA

## EN SU CASA, POR LA MAÑANA

— ¡Cristinaaaa, sal de baño, que tu hermano también tiene que ducharse!

.....  
— Ya salgo, mamá.

— ¿Así vas a ir al instituto? Con esa pintura en la cara pareces un vampiro.

— Es la moda, se llama gótica y se lleva mucho.

## EN EL INSTITUTO, DURANTE EL DÍA

— Cristina ¿cómo vas con el libro de Ruiz Zafón?

— ¿Te está gustando? Si quieres que comentemos el trabajo que tienes que hacer sobre él, voy a estar en la sala de profesores después del recreo. Puedes llegar un poco tarde a la clase de Tecnología, ya se lo he dicho a Joaquín.

— ¿Qué le ha dicho? ¿Por qué? No he leído mucho del libro, así es que no he hecho nada del trabajo. Además, todavía queda tiempo.

— De todas formas estaré allí, puedes buscarme para lo que te haga falta, consultas sobre el trabajo o cualquier otra cosa.

— No tengo nada que consultar, no me hace falta nada. Pero gracias de todas formas.

— No sé si te lo había dado, éste es mi número de móvil. No tienes que esperar a que esté de guardia en la sala de profesores, puedes llamarme cuando quieras.

— No sé por qué iba a molestarla llamando a su número privado....

— No es molestia, es mi trabajo, soy tu tutora y en los últimos meses todos los profesores dicen que no atiendes en clase y que no haces las tareas. Si hay algo que yo pueda hacer, me gustaría que me lo dijeras.

— No, no hay que pueda hacer, no me pasa nada, gracias. Mercedes, tengo que irme.

— Pero quédate con mi número, por favor...

## CON ÉL, A LA SALIDA DE CLASE

— ¿Quién era ése?

— ¿Quién, Pablo? Un compañero de clase...

— ¿Y por qué salías hablando con él? Parecía que os divertíais mucho

— Hombre, divertimos, lo que se dice divertirnos, no. Tenemos que hacer un trabajo sobre energías renovables. A nosotros nos ha tocado la hidroeléctrica, un auténtico rollo.

— Pues cualquiera lo diría por como os reíais, parecía que estabais planeando iros de marcha o algo parecido...

— ¿Yo? ¿Con Pablo? Pero si casi no lo dejan salir en su casa...

— ¿Y tú eso como lo sabes? ¿Es que le has preguntado si salía contigo?

— No, no se lo he preguntado, pero él se queja de las horas a las que lo hacen volver.

— ¡Ah! ¡Vaya! El niño de papá... ¿Y por qué tienes tú que hacer el trabajo con él? ¿No podías

haberlo hecho con tu amiga Ana, por ejemplo?

— Por cierto, la he visto mientras te esperaba. Me ha echado una mirada de mala hostia... No sé

que le he hecho yo a esa tía para que me mire así.

— Es que es muy borde, pero es buena gente.

— Y el caso es que está buena, la tía, y encima lo sabe. A ésa le bajaba yo los humos antes que

canta un gallo.

— No creo, dice que desde que se inventó la patada en los huevos no hay tía chica. Tendrías que ver cómo lo dice, te dolerían los huevos de oírsele. No, no creo que pudieras bajarle los humos fácilmente....

— A ti no se te ocurriría hacer nada parecido ¿no? Bueno sí, para defenderte de otro, no de mí, claro. Porque aunque a veces pierda los nervios y me comporte como una mala bestia..., me moriría si me dejaras.

— ¿Sabes? Mi padre me da miedo. Intento no coincidir con él, estamos medio peleados. No sé lo que haría si me viera alguna marca y barruntara de qué era.

— ¿Miedo? ¿De qué?

— De que hiciera una barbaridad...

— ...

— Contigo, conmigo, con los dos.

## ELLA, EN SU CASA POR LA NOCHE

Ha sido un acierto el cambio de *look*. Es más eficiente que el mejor de los quitaojeras, porque no tiene que tapar los círculos oscuros en torno a los ojos, sino resaltarlos. La capa de maquillaje blanco que cubre el resto de la cara, tapa las otras marcas inoportunas y el tul negro ribeteado de encaje de brazos y piernas hace el resto.

El único problema es que a él, precisamente a él, no le gusta demasiado, aunque el primer día dijo que le daba morbo. En realidad a mí tampoco me gusta, me parece horrible, pero cuando lo llevo estoy a salvo de la mayor parte de las miradas.

Pero no de las de Mercedes. ¿Por qué tendría que empeñarse en ponerme el pelo detrás del hombro justo al día siguiente de que me hiciera el moratón? La muy zorra, cualquiera diría que lo estaba buscando... Me dolió más que descubriera el moratón que el golpe que me lo hizo. Y el caso es que ahora no consigo acordarme de por qué me pegó ese día. Y todavía tuve suerte, porque antes de caer pude poner las manos y no me partí la boca.

¿Qué estará pensando Ana? La última vez que hablamos me dijo que si no lo denunciaba yo, lo iba a denunciar ella. Aunque si no tiene pruebas no va a servir de nada. O quizás sí.

Que lo deje, que si no lo hago me merezco todo lo que me haga... Como si eso fuera fácil. Si siempre fuera altanero, todavía, pero cuando se arrastra, destrozado y me pide perdón... Aunque últimamente, eso casi no lo hace.

Estas malditas lágrimas me van a correr el maquillaje.